Fundación Konrad Adenauer e.V.

NICARAGUA
DR. WERNER BÖHLER

Noviembre de 2016

www.kas.de/costa-rica

De un sistema autoritario a una dictadura abierta

NICARAGUA TRAS LAS ELECCIONES

Por tercera vez consecutiva, los nicaragüenses eligieron a Daniel Ortega como presidente en unas elecciones cuestionables. Con su esposa, Rosario Murillo, como vicepresidenta, Nicaragua se encuentra ahora en la transición de una autocracia a una dinastía familiar, como la que existió por última vez bajo el dictador Anastasio Somoza Debayle, cuyo sistema fue barrido por la revolución sandinista con su triunfo el 18 de julio de 1979. No solo las instituciones democráticas se encuentran bajo el control total del FSLN y del clan Ortega, sino también los organismos de seguridad, el poder judicial, casi todos los medios de comunicación y amplios sectores de la economía. Incluso la influyente Iglesia católica está dividida. La corrupción, el clientelismo y la concesión o la reserva de privilegios determinan el sistema Ortega-Murillo y la vida cotidiana en Nicaragua.

Resultado electoral

El resultado de las elecciones del 6 de noviembre era previsible, ya que, junto al FSLN, solo se presentaron «partidos títeres afines al sistema» o pequeños partidos residuales, después de que la alianza opositora «Coalición Nacional por la Democracia» fuera despojada de su personalidad jurídica por la sentencia del Tribunal Supremo de Justicia del 8 de junio de 2016. Según el Consejo Superior Electoral, el FSLN obtuvo el 72,5 % de los votos, seguido del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) con un 15 %, el Partido Liberal Independiente (PLI, 4,5 %), la Alianza Liberal Nicaragüense (ALN, 4,3 %), el Partido Conservador (PC, 2,3 %) y la Alianza para la República (APRE, 1,4 %).

La oposición y los intelectuales independientes agrupados en el «Grupo de los 27» no reconocen el resultado electoral y exigen nuevas elecciones que sean libres y justas. Los analistas y comentaristas políticos, al igual que la oposición, califican las elecciones de gran farsa. Ya en las semanas previas a las elecciones, la «oposición ilegalizada», agrupada en el «Frente Amplio Democrático», hizo un llamamiento al boicot y a la abstención electoral bajo el lema «No hay nada que votar».

No obstante, según declaraciones del presidente del Consejo Superior Electoral, Roberto Rivas, la participación electoral, del 68,2 %, habría sido aproximadamente un 10 % superior a la de las elecciones de 2011. Sin embargo, basándose en sus propias observaciones y en cifras concretas de determinados distritos electorales, la oposición estima que casi el 70 % de los nicaragüenses no votó. Esta estimación cuenta con el respaldo del politólogo José Antonio Peraza. Según él, el Consejo Superior Electoral calculó la participación electoral basándose en la cifra de 3,8 millones de electores que había dado a conocer el 17 de octubre.

Sin embargo, ya en 2011 el número de electores ascendía a casi cinco millones sin explicación oficial sobre la diferencia a pesar del crecimiento poblacional. Además, sigue sin resolverse cómo se contabiliza a más de un millón de nicaragüenses en el extranjero, especialmente a los no votantes previos. Basándose en sus investigaciones, Peraza estima que la abstención supera con seguridad el 50 %, un dato que también respalda un estudio de la Fundación.

Fundación Konrad Adenauer e.V.

NICARAGUA
DR. WERNER BÖHLER

Noviembre de 2016

www.kas.de/costa-rica

La Prensa, en la que se indicaba que el 63,4 % no tenía intención de ejercer su derecho al voto. El 31 % afirmó que votaría sin duda, y el 5,6 % se mostraba indeciso o no respondió.

Elecciones amañadas

La alianza de la oposición más fuerte se formó en torno al partido liberal PLI con la «Coalición Nacional por la Democracia», que en las elecciones de 2011 obtuvo casi 30 escaños con el 31 % de los votos, convirtiéndose así en la segunda fuerza política del país. De este modo, el PLI, junto con su alianza, se convirtió en un desafío concreto para Ortega y el FSLN. La intervención de la Corte Suprema de Justicia no solo supuso que la dirección del partido se transfiriera póstumamente al fallecido político Rollin Tobie Forbes, sino que, automáticamente, también dejó sin efecto la candidatura del popular médico y diputado Luis Callejas, de 57 años. Asimismo, los 28 miembros (16 diputados y 12 suplentes) de la Asamblea Nacional perdieron su escaño, con lo que la voz de la oposición en el Parlamento quedó prácticamente silenciada. El coordinador del partido, Eduardo Montealegre, igualmente popular, decidió entonces abandonar la política.

Pocos días antes de esta sentencia trascendental, el presidente Ortega anunció, el 4 de junio, que no permitiría la presencia de observadores electorales internacionales. Calificó a los observadores electorales independientes de «tipos descarados con intenciones sucias». Las objeciones y protestas planteadas al respecto por la comunidad internacional fueron ignoradas, al igual que las del Centro Carter o de la OEA. Esta última goza de una legitimidad especial en la región, ya que la «Carta Democrática Interamericana» eleva la democracia al rango de derecho humano.

Todo el aparato estatal se movilizó para la campaña electoral del FSLN con la candidatura de Ortega y Morillo. Lo mismo ocurrió con los medios de comunicación oficiales, con su abrumador dominio, así como con los canales privados propiedad del clan familiar. Según datos oficiales, en Nicaragua

, según datos oficiales, solo el diez por ciento de los 6,2 millones de habitantes. Por ello, las redes sociales a través de los teléfonos móviles tienen una influencia especial, que fue aprovechada ampliamente por los activistas del FSLN, que en su mayoría son funcionarios públicos. La composición de las mesas electorales se llevó a cabo de forma en gran medida arbitraria, por lo que muchos electores no acudieron a las urnas por desconfianza. La conocida poeta y exsandinista Gioconda Belli difundió por ello el día antes de las elecciones a través de Twitter que, por este motivo, no votaría por primera vez desde 1984.

En un artículo de opinión publicado en el diario La Nación de Costa Rica, el escritor y exministro de Asuntos Exteriores del primer Gobierno de Daniel Ortega, Sergio Ramírez, describe las
«elecciones en extinción» de Nicaragua, ya que prácticamente no ha habido campaña electoral y el resultado ya estaba decidido de antemano. En las papeletas aparece Daniel Ortega junto a otros cinco candidatos que parecen artificiales, a los que nadie conoce en el país y a los que en Nicaragua se les denomina
«títeres», colocados allí únicamente para rellenar el papel. Describe las elecciones como una «comedia» cuyo cinismo es difícil de superar. Sergio Ramírez, que hoy vive exiliado en Costa Rica y que, como escritor de renombre internacional, dio un aire civil a los nueve
«comandantes» en los años 80, al igual que a los hermanos sacerdotes Ernesto y Fernando Cardenal, confiesa que es uno de los miles de nicaragüenses para los que no había nada por lo que votar.

Dependencias

Con el derrocamiento del régimen de Somoza, el objetivo declarado del FSLN era transformar Nicaragua en un país independiente y democrático. Sin embargo, inmediatamente después del éxito de la revolución, los sandinistas abandonaron estos objetivos.
La nueva dependencia de Cuba y, sobre todo, de la Unión Soviética con sus Estados satélites del Pacto de Varsovia era evidente en todas partes. Desde el armamento hasta los productos de primera necesidad,

Fundación Konrad Adenauer e.V.

NICARAGUA
DR. WERNER BÖHLER

Noviembre de 2016

www.kas.de/costa-rica

la asistencia médica, la propaganda y la seguridad del Estado, los
Los «comandantes», bajo el liderazgo de Daniel Ortega, cayeron en una dependencia casi total de sus «nuevos amigos». Por el contrario, las ofertas serias de apoyo y cooperación de los Estados democráticos, basadas en la simpatía y la solidaridad con el «movimiento de liberación» y la aspiración democrática de la revolución, no fueron aceptadas, o solo lo fueron de forma limitada por razones político-tácticas. Esta etapa concluyó con el colapso de la Unión Soviética y de los sistemas comunistas, así como con la elección de Violeta Barrios de Chamorro.

Tras su elección como presidente el 10 de enero de 2007, Ortega retomó su política anterior y se sumió, junto con el país, en nuevas dependencias. Por supuesto, se trataba de nuevo del antiguo Estado hermano, Cuba, con los hermanos Castro. Sin embargo, la propia Cuba se veía debilitada por la caída de la Unión Soviética. En Venezuela, en cambio, con Hugo Chávez se disponía de un socio rico gracias a su riqueza petrolera. Las ideas de la «Revolución Bolivariana», con sus principios socialistas y marxistas, y el objetivo de difundir el «socialismo del siglo XXI» como alternativa a la democracia occidental coincidían en gran medida con las ideas políticas de Ortega. Chávez apoyó al Gobierno sandinista con dinero, créditos y petróleo barato.

Con Rusia se retomó, en particular, la cooperación militar de los años 80. En el marco de su viaje por Latinoamérica con motivo de la cumbre de los países del BRICS celebrada en Brasilia los días 15 y 16 de julio de 2014, el presidente Putin, procedente de Cuba, hizo una sorprendente escala en Managua, donde fue recibido por el presidente Ortega y su esposa, que por entonces era, de hecho, jefa de gabinete. Con motivo de esta visita, se firmaron acuerdos sobre la financiación de un campamento de entrenamiento para la lucha contra las drogas y una amplia cooperación militar. Hace unas semanas, Rusia suministró a Nicaragua 50 tanques y, algunos helicópteros a Nicaragua. Aunque se trata de material obsoleto procedente de los arsenales militares rusos, estas armas suponen una amenaza potencial, ya que ninguno de los países centroamericanos dispone de un potencial armamentístico de este tipo.

Putin también se reunió con el hijo de Ortega y Murillo, Laureano Facundo Ortega Murillo, en su calidad de director de la agencia de inversiones nicaragüense «Agencia de Promoción de Inversiones Pro Nicaragua». En dicha reunión se trataron amplios proyectos de inversión. Putin mostró especial interés por la participación de Rusia en el megaproyecto de inversión para la construcción de un segundo canal entre el Atlántico y el Pacífico en Nicaragua.

El empresario chino Wang Jung tiene la intención de construir este proyecto interoceánico con su empresa HKND, para lo cual se le han garantizado contractualmente los derechos de concesión durante 50 años y una opción para otros 50 años más. Aún está por ver si este proyecto se llevará realmente a cabo. Sin embargo, lo que es seguro es que, con ello, China se ha asegurado influencia política y económica en la Nicaragua de Ortega-Murillo.
Aquí también se pone de manifiesto la vinculación entre el poder político y el económico del clan Ortega-Murillo.

El clan Ortega-Murillo

Tras la nueva «victoria electoral», la dinastía familiar parece ahora más consolidada que nunca en Nicaragua. Rosario Murillo ha sido siempre, detrás o junto a Daniel Ortega, la verdadera artífice y la mente estratégica de la Nicaragua sandinista. Su cargo oficial como portavoz del Gobierno no hacía más que ocultar hasta ahora su influencia sobre Daniel Ortega y, por ende, sobre las decisiones políticas. Con su nuevo cargo como vicepresidenta, este juego del escondite ha llegado a su fin.

La pareja tiene siete hijos biológicos y dos adoptivos, de los cuales siete ocupan hoy puestos de importancia estratégica. Su hijo Laureano, además de sus actividades empresariales...

Fundación Konrad Adenauer e.V.

NICARAGUA
DR. WERNER BÖHLER

Noviembre de 2016

www.kas.de/costa-rica

es asesor económico del presidente. Rafael fue ascendido a ministro en 2015. Los cuatro hijos, Maurice, Daniel Edmundo, Carlos Enrique y Juan Carlos, son propietarios de varias cadenas de televisión privadas, así como del canal estatal 6. Además, la familia posee tres importantes emisoras de radio. Las dos hijas, Camila y Luciana, también son asesoras en la Presidencia.

Zoilamérica Ortega-Murillo, su hijastra, que hoy tiene 45 años, acusa a Daniel Ortega de haber abusado de ella desde que tenía once años. En 1998 hizo públicas las acusaciones y presentó una demanda ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Tras casi diez años de retrasos en la tramitación de la demanda ante dicho tribunal, la retiró, en parte por miedo a las represalias y al poder de Daniel Ortega. Su madre, Rosario Murillo, siempre encubrió los hechos, lo que, según sus propias declaraciones, le causa un dolor especial a su hija. Entretanto, Zoilamérica huyó a Costa Rica por miedo.

Retrospectiva y perspectivas

El éxito de la revolución sandinista, con sus ambiciosos objetivos de paz y democracia, fue acogido inicialmente con satisfacción en todo el mundo. Las muestras de solidaridad y las ofertas de apoyo procedían sobre todo de los Estados europeos y de las democracias latinoamericanas, en particular de Venezuela. Estados Unidos se mantuvo escéptico y, en parte, hostil, ya que temía una mayor expansión de la revolución cubana y la presencia de la Unión Soviética en el continente. A ello se sumaban los intereses económicos privados de las empresas norteamericanas.

Ya el 20 de julio de 1979 se constituyó una comisión gubernamental de cinco miembros, de la que formaba parte, junto con Daniel Ortega, solo uno de los nueve «Comandantes de la Revolución». Sergio Ramírez y Moisés Hassan se incorporaron como miembros del FSLN. Con el empresario Alfonso Robelo Callejas y la viuda del editor Violeta Barrios de Chamorro, el sector burgués quedó representado en la comisión gubernamental, que debía actuar como Gobierno de la Reconstrucción Nacional. Ese mismo día se promulgó la Ley Fundamental, que sustituyó a la Constitución vigente desde 1974 y estableció la reorganización del ordenamiento jurídico, así como la disolución de la Guardia Nacional. Al día siguiente, la Ley de Derechos y Garantías de los Nicaragüenses consagró amplios derechos fundamentales. A esto le siguió, en septiembre de 1979, la ratificación de la Convención Americana sobre Derechos Humanos y, en marzo de 1980, la del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Debido al control cada vez mayor ejercido por los nueve «Comandantes de la Revolución», que formaban la dirección del FSLN (Directorio Nacional del FSLN), los dos representantes del bando burgués abandonaron el Gobierno de Reconstrucción Nacional tan solo un año después de su constitución y fueron sustituidos por otros dos sandinistas.

Para afianzar su poder, se recurrió a la Policía Sandinista, al Ejército Popular Sandinista y al Servicio de Inteligencia Nacional. Los envíos masivos de armas por parte de la Unión Soviética y Corea del Norte, junto con la intervención de asesores militares cubanos, dieron lugar a la creación de la fuerza armada, con diferencia, más poderosa de Centroamérica. La reacción no se hizo esperar, y Estados Unidos apoyó a los Contras. Así, en la década de los 80, Nicaragua se vio sumida en una guerra civil marcada por los intereses internacionales del mundo bipolar.

Sorprendentemente, a finales de la década se logró unificar a la oposición civil, hasta entonces fragmentada, del país. Catorce partidos del bloque burgués apoyaron la candidatura de Doña Violeta (Violeta Barrios de Chamorro), que derrotó a Daniel Ortega e impidió así un nuevo mandato del FSLN. Con su actitud maternal y solícita y su perseverancia, la presidenta, de tendencia liberal, logró defender su apuesta por la reconciliación de un país dividido y devastado por la guerra. Una hábil jugada fue mantener a (el comandante) Humberto Ortega en el cargo de ministro de Defensa y encargarle la

Fundación Konrad Adenauer e.V.

NICARAGUA
DR. WERNER BÖHLER

Noviembre de 2016

www.kas.de/costa-rica

la transformación del Ejército Popular Sandinista en Fuerzas Armadas Nacionales.

A esta «primavera democrática», que duró cinco años, le siguió una fase de restauración con la elección de Arnoldo Alemán, del Partido Liberal Constitucionalista (PLC). El capitalismo desenfrenado, la corrupción, el clientelismo, así como el enriquecimiento y el favoritismo sistemáticos, llevaron de hecho al país de vuelta a una época que se creía superada: la dictadura de Somoza. Al mismo tiempo, la población empobrecida, que constituye la abrumadora mayoría, quedó excluida de cualquier tipo de desarrollo y no se realizaron las inversiones necesarias, especialmente en el sistema educativo. Durante el siguiente mandato del expresidente de la Asociación de Empresarios, Enrique Bolaños, estas circunstancias se limitaron a gestionarse. Su débil gestión gubernamental no logró corregir el rumbo tomado. La consecuencia fue que el descontento entre la población, excluida de cualquier tipo de desarrollo, aumentó de forma extrema.

Con su nueva candidatura, Daniel Ortega aprovechó esta oportunidad, ganó las elecciones de noviembre de 2006 y volvió a convertirse en presidente del país el 10 de enero de 2007. Evidentemente, a raíz de la experiencia de su derrota electoral en 1990 y de la victoria electoral de Violeta Chamorro, Ortega comenzó entonces a consolidar su poder de forma sistemática. Esta era no terminará con su tercera reelección consecutiva. Es cierto que siempre surgen rumores sobre el estado de salud de este hombre que ya ha cumplido los 70 años. Sin embargo, con su esposa como vicepresidenta, ya está garantizado que el poder permanezca en manos de la familia Ortega-Murillo. Y de cara a un futuro más lejano, sus hijos Laureano o Rafael, que ya ocupan importantes cargos como asesores, están preparados para tomar el relevo.

Resulta trágico que no se haya aprovechado la oportunidad que abrió Doña Violeta para una democracia en Nicaragua y una política en interés de sus habitantes, y que hoy hayan vuelto las relaciones dinásticas de la época de Somoza.

Atención internacional

Hoy en día, más que la solidaridad internacional con la población oprimida de Nicaragua, es necesaria la atención de las organizaciones internacionales hacia este Estado centroamericano. A la sombra de las elecciones en EE. UU., que tuvieron lugar solo dos días después de las elecciones en Nicaragua, y ante la crisis de la UE, apenas se prestó atención a esta farsa electoral. Por ello, los asesores de Ortega optaron deliberadamente por la estrategia de llevar a cabo la campaña electoral con el perfil más bajo posible. Las condiciones marco ilegales creadas previamente fueron suficientes para garantizar el triunfo electoral de Ortega-Murillo. Es importante y necesario prestar al menos la misma atención a Nicaragua y al abuso de poder del clan Ortega-Murillo, y dar a conocer la situación ante la opinión pública en la misma medida en que se hace en el caso de Venezuela y Nicolás Maduro.

Apenas dos semanas después de las elecciones, dieciséis diputados de la Asamblea Nacional de Costa Rica tienen previsto, del 18 al 20 de noviembre, aceptar una invitación del Parlamento nicaragüense y viajar al país vecino para mantener conversaciones políticas. Los gastos correrán a cargo de Nicaragua. Según ha declarado el vicepresidente de la Asamblea Nacional, José Alberto Alfaro, que tiene previsto encabezar la delegación, el programa incluye una reunión de unas tres horas con parlamentarios, a la que seguirá un programa turístico. El representante del Movimiento Libertario considera que esto es suficiente para legitimar el viaje en aras del pluralismo político. Por lo tanto, parece que la oposición, excluida de las elecciones, no tiene cabida en el programa. Tanto el presidente del Estado como el presidente del Parlamento de Costa Rica consideran que este no es un momento adecuado para el viaje. Hace tan solo cuatro semanas, la Asamblea Nacional de Costa Rica condenó la destitución de los 28 diputados de la auténtica oposición en Nicaragua.

Con el cambio de año, Costa Rica asume, según el turno establecido, la presidencia de la

Fundación Konrad Adenauer e.V.

NICARAGUA
DR. WERNER BÖHLER

Noviembre de 2016

www.kas.de/costa-rica

Sistema de Integración Centroamericana (SICA). Costa Rica y el resto de países vecinos de Nicaragua deberían aprovechar esta función para exigir el retorno a la democracia en ese país.